



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8896

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7 1/2 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 1/2 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 124.

JUEVES 25 DE JUNIO DE 1891

ALMANAQUE ILUSTRADO
DE
EL ECO DE CARTAGENA
para 1892.

Se admiten anuncios en la Administración de este diario.

Vichy catalán.—Véase anuncio cuarta plana.

VINOS.

Cette 20 Junio 1891.

Es verdaderamente una anomalía lo que está pasando este año en todos los mercados de vino del mediodía y sudeste de Francia. Centros comerciales tan importantes como Perpignan, Narbona, Beziers, Montpellier, Nimes, Marsella, Avignon, Lyon, Saint Etienne, Grenoble y Nice, poblaciones todas de las cuales tenemos datos recientes, acusan paralización completa en las operaciones respecto á nuestros vinos y baja marcadísima en la existencia de los del país.

Con relación á Cette el mercado no ha variado. De bastante tiempo á esta parte repetimos lo mismo. Lejos de tomar animación las transacciones la calma se acentúa más y más. Lo mismo aquí que en otros sitios de importación la falta de movimiento es general y no es esto solo lo peor, sino que en los ya citados mercados del interior, de consumo directo, son nulas las operaciones y los almacenes están repletos de vinos.

De continuar las cosas así, á parte el jaque continuo en que se tiene á nuestros vinos y que hace cada día más difícil nuestra importación, tanto por las exigencias de los escasos compradores, como por las crecientes trabas aduaneras que se oponen á su admisión, sobrevendrán á no dudar y antes de mucho dificultades tales, que harán poco menos que imposible nuestro comercio de vinos.

No quiere decir eso que no se venda en absoluto nada, pero dadas las enormes existencias de nuestros caldos aquí, la carencia de compradores en los principales centros vinícolas de España, con gran parte de la cosecha última en comarca tan importantes como las de Urgel (Lérida) y Huesca, á parte otras, la falta de ese movimiento es de trascendencia suma y los quebrantos que por este concepto sufrirá el comercio en nuestro primer ramo de riqueza agrícola han de revestir capital importancia.

Del estudio de las causas que han originado este quietismo y paralización, precisamente cuando la colocación de los vinos debía tocar á su fin, se desprende una como inicial y capital cual es el progresivo desarrollo de la fabricación del vino de pasa. El precio de éstas es 50 francos por 100 kilogramos mas 12 por aduana. Estos crecidos derechos favorecen, no obstante el aumento de fabricación por la defectuosa aplicación de la ley. No se

ignora que la pasa de Corinto produce 32º por 100 kilos ó sean 4 hectólitros de vino á 8º y así se elabora en todo el Mediodía, pero desde que se ha establecido la tasa por grado los fabricantes del Norte, Centro y Este producen vinos de 2º y 4º y pagan en lugar de 12,80 francos por hectólitro, 0,80 francos ó 1,60. Por esta razón la cantidad reemplaza la calidad y por igual motivo la producción que era antes de 4.000.000 es ahora infinita. Hasta hace poco les servían de vehículo. hoy son su principal enemigo. Si se tiene en cuenta lo barato del transporte de la uva seca, 2,50 francos por kilos por toda la Francia, la facilidad de fabricación en todas partes y los 8 ó 10 hectólitros del mal llamado vino que producen 100 kilo de la primera, se comprenderá con facilidad cuán terriblemente ha de perjudicar á los vinos puros el exceso de fabricación del de pasa, y las dificultades con que tropieza nuestro comercio de vinos de cuyas consecuencias no se libra tampoco el cosechero francés.

Si á este malestar general y á las no pequeñas existencias de vinos indígenas depositados en manos de comerciantes, se une la proximidad de la nueva cosecha que promete ser abundante, lo mismo en España que en Francia, se verá la necesidad para los franceses de prohibir por completo la elaboración del vino de pasa y para los españoles la no menor de proporcionarse nuevos mercados de colocación á nuestra creciente producción vinícola, desarrollando á la par la fabricación de anisados y coñacs á base de alcohol de vino, tan apetecidos y solicitados por los que han tenido ocasión de comprobar la superioridad de los nuestros, sobre los productos similares extranjeros.

Los precios actuales de nuestros vinos son los siguientes:

Alicante de 14 á 15 grados, de 28 á 32 francos.
Aragón de 14 á 15 grados, de 29 á 34 francos.
Priorato de 13 á 15 grados, de 28 á 32 francos.
Tarazona de 13 á 14 grados, de 25 á 26 francos.
Valencia de 13 á 14 grados, de 20 á 25 francos.
Vinaroz de 13 á 14 grados, de 22 á 25 francos.
Vino seco de la Mancha de 12 grados, á 25 francos.
Idem Cataluña de 11 grados, de 20 á 22 francos.

Otros productos; almendras Mallorca 225 francos; avellanas Taragona 199 francos, con cáscara 46; limones 18 á 20 francos la caja de 420; naranjas las mil 70 francos. Legumbres y frutos secos los 100 kilos. Judías de 20 á 24 francos. Arroz de Valencia de 25 á 36 francos. Piñones de España 107 francos; azafrán español de 82 á 90 francos kilo

Trigos los 100 kilos, Argelia, 24 á 25 francos; Túnez, 23 á 25; Rusia, 19; India, 19.

ANTONIO BLAVIA.

VARIEDADES

FILOSOFÍA HUMORÍSTICA

Hay que convenir, en que el cuerpo es un estorbo y una rémora á la felicidad del alma; y por consiguiente cuanto menor sea ese estorbo, más dichoso es el espíritu que tiene que aguantar sus impertinencias.

¿Que nace uno tuerto? Mejor para el alma que ha de habitar aquella casa; no la molestará tanto la luz.

¿Que nace ciego? Mejor que mejor: contra la opinión general, creo preferibles las habitaciones sin vistas á la calle; porque así se ahorra uno de ver muchos escándalos. Además, que el alma que allí viva estará más libre de las miradas de los vecinos curiosos y fisgones; sobre todo, si son poetas, que ven el alma á través de los cristales de los ojos, y se evitará por añadidura el que contra su voluntad, y sin ella acaso saberlo, la asomen, de cuando en cuando, «á los balcones de los ojos.»

¿Que nace un sordo? ¡Magnífica habitación para un alma! Tendrá como una casa en el «Barrio del Pacífico.»

No la molestará el ruido de los coches, ni las voces de los pregoneiros, ni cargantas visitas irán á fastidiarla con sus conversaciones insulsas, ni nada, en fin, turbará la santa paz de su recogimiento. ¡Será un alma feliz; podrá ser un alma asceta!

¿Es un cuerpo mudo en el que el alma habita? ¡Oh, nada más cómodo!

La boca es la puerta por donde el alma sale, á veces, de «paseo», vestida con el ropaje de las palabras.

Estando la puerta bien cerrada, veráse libre de que vecinas importunas, provocativas y deslenguadas consigan sacarla de sus casillas, ocasionándolas disgustos y desazones; «tendrá la puerta cerrada» para indiscretas salidas en que á las veces suele presentarse el alma en público con el vestido de palabras, ruin ó descosido, como si dijéramos, en ropas menores, sirviendo de mofa é irrisión á los que la miran.

Y aun avanzando más en estas consideraciones, mejor morada es para un alma un cuerpo enano que uno de gran elevación; las casas grandes no son convenientes para un solo inquilino.

¡Y ay del «buen mozo» que ofrece á su alma habitación de mucha altura!

Una vez sola, de tantas como ocurre en la vida, que «se le caiga el alma á los pies».... se mata de seguro.

Pero tiempo es ya de que examinemos uno á uno esos seres llamados defectuosos; y veremos cómo siempre y en todos casos llevan aneja á ese defecto una gracia particular de que carecen los demás mortales.

Nos convenceremos de cómo la pública opinión, injusta muchas veces, lo es bastante en esta circunstancia al prodigar oficiosamente sus

lástimas y conmiseraciones á seres que considera dignos de ellas.

A todos les falta algo, y en esto precisamente estriba su mejor condición, según nuestra teoría.

Únicamente al jorobado le sobra, y quizás por eso, y en confirmación de nuestra tesis, es el más infeliz de todos los infelices.

«¡Siempre está jorobado!» Que es la expresión más gráfica de la desdicha.

Aunque tiene «buenos arrimos», es el hombre «de más mala sombra» que he conocido, y á juzgar por el peso que le abruma, lleva siempre «un mundo sobre sí.»

Es verdad que no le falta «bastante trastienda», pero no puede nunca hacer nada impunemente, porque no hay cosa más fácil que «buscarle el bulto.»

Solamente reúne dos buenas cualidades: que los mayores y más graves acontecimientos le encuentran siempre «encogido de hombros», pues desde que nació «se echó el mundo á las espaldas», y que jamás podrá decirse de él, como de otros: «no tiene sobre qué caerse muerto», porque siempre caerá «sobre mullido.»

¡El sordo! ¡Ah! El sordo, por el contrario, es el ser más feliz de los creados.

Por naturaleza es sueco; pues sin necesidad de «hacerse el sueco», lo es.

Si yo fuera hombre de muchas rentas, me alegraría haber nacido sordo por no ser español y verme así libre de la polilla de las contribuciones.

Nace un sordo, y se encuentra ya de manos á boca, con una carrera concluida: el mundo le gradúa en seguida de «teniente.»

«A palabras necias, oídos sordos.» Según eso, para el sordo todas las palabras son necias, y con seguridad que acierta un noventa por ciento de veces.

Cierto que «no oye razones»; pero también se libra de oír sinrazones.

«Nada le aturde, ni dá oídos á nadie;» y de consiguiente, no los dá á calumnias torpes ni insidiosas asechanzas: es, en fin, virtuoso por su sordera.

El alma de un sordo vive en su cuerpo con todo el boato de la majestad regia. Para conversar con ella es necesario solicitar audiencia de antemano por medio de una seña conveniente. Entonces el sordo encaja en los oídos su par de trompetillas, y es como el anuncio de que puede comenzar la ceremonia.

Por el contrario, «no hay peor sordo que el que no quiere oír.» Está libre de sufrir reprensiones públicas y privadas; en resumen, que «no oye más que lo que le conviene.»

¿Sospecha que van á descargar sobre él algun insulto, alguna majadería ó alguna inconveniencia? Pues arranca de sus oídos el par de trompetillas, recoge su alma al último rincón de los calcafios y ahí me las den todas. Quedase aislado por tormenta como las estaciones telegráficas.

Tiene, sin embargo, una desgracia: que en su presencia todos «se atreven á hablar muy alto.»

El tuerto, espíritu burlesco, se pasa la vida haciendo guiños á la humanidad entera. Es hombre de grandes relaciones en la sociedad, pues al guiñar el ojo á todos cuantos halla al paso es de suponer que con todos tenga alguna connivencia, ó sepa algun secreto suyo, al que indudablemente alude; porque todo guiño es una alusión personal.

Su prodigalidad es innata, no tiene más que uno, y á pesar de eso, continuamente está «dando de ojo» á todo el mundo.

Él es el único capaz de demostrar la no existencia del principio de contradicción. Veámoslo: si el ser ciego consiste en no ver, no es ciego; pero si consiste en tener dos ojos ciegos, es ciego. «Ergo» es ciego y no es ciego.

Para las empresas de caza es gran ojeador. No necesita más que dar dos ó tres paseos por el monte, fumando un cigarro, v. gr., y queda ya todo aquello perfectamente «ojeado.»

El tuerto tiene adelantado mucho para flechar muchachas, pues pocas veces se le escarpará la puntería. ¡Como que de continuo se está ejercitando en hacerla!

Con todo, tiene una desgracia en las lides amorosas: si una hermosa le mira «con buenos ojos», se ve imposibilitado de «corresponder.»

Los tuertos todos del mundo protestan contra la ley del «Fuero Juzgo», que dice á la letra: «é assy el que á un omme tolle los oios, face un tuerto.»

Los tuertos tienen razon; pero ¿por qué, sacándole á un hombre un ojo, «se hace un tuerto», y sacándole dos «no se hace?»

Prueba de la satisfacción con que los tuertos llevan la que llamamos desgracia, que, teniendo en su mano el dejar de serlo, á ninguno se le ocurre el sacarse el otro ojo.

He oido á muchos tuertos bendecir á Cervantes, no porque fuera manco, sino por habérsele «ocurrido enterrar á D. Quijote, y con él á los demás andantes caballeros, pues dedicados como estaban á «deshacer tuertos», á estas fechas ya no habría uno solo sobre el haz de la tierra.

Tengo yo un amigo que se quedó manco por «dar la mano» en una visita á un caballero, que por cierto no conocía. Desde entonces «no sabe donde tiene la mano derecha;» pero asegura que es sumamente feliz, siquiera por no traer «negocios entre manos. No vayan VV. á creer por esto que, «dando de mano» á los negocios, es un holgazán de tomo y lomo. No, señor; jamás le veréis «mano sobre mano», y es muy afortunado en sus asuntos, acábo porque nunca «dá su brazo á torcer.»

Hay hombres falsos que «tiran la piedra y esconden la mano;» el manco «esconde la mano sin tirar la piedra.»

Aseguran algunos que no puede ser valiente, porque no tiene «cinco dedos en cada mano.» Hay quien los tiene, y en las ocasiones no puede «probar que no es manco.» El manco, vice-versa, puede demostrar «que no lo es», que es á cuanto puede llegar la lógica de la fuerza.